

EL GLACIAR DE LA MUERTE

Ochenta y ocho obreros desaparecieron en Mattmark



El glaciar se deslizó sobre los barracones en que se encontraban los obreros, sepultándolos. Los trabajos de salvamento se iniciaron inmediatamente, pero resultaron vanos. La mayor parte de los trabajadores no han podido ser rescatados. Las familias de las víctimas, que acudieron al lugar de la catástrofe, no pudieron ocultar su infinita amargura.





LAS nevadas montañas y los helados glaciares, cantados por los poetas, pueden perder en un momento dado su reconfortante atractivo, su fascinante belleza y llegar a ser elementos de destrucción y muerte. Ya no se puede pensar —como querría garantizar esa exaltación poética— que la fuerza de la Naturaleza es ciega e incontrolable. Nada debe ni puede permanecer incontrolable para el hombre mientras esté en juego la vida del propio hombre. Y puesto que nada puede ser ni ciego ni incontrolable, el hombre tiene el derecho a la protesta y a la rebeldía cuando no se toman las medidas precisas para contrarrestar el acoso de las fuerzas de la Naturaleza desencadenadas.

Esta es la actitud que han seguido los obreros de la presa de Mattmark, **SIGUE**



La catástrofe del glaciar de Mattmark es, en su género, la mayor que se ha producido en Europa en lo que va de siglo. Sólo le supera la producida por el alud de Elm, en 1881, en la que perecieron ciento siete personas. Arriba, la esposa de uno de los obreros sepultados. Abajo, helicóptero en servicio de socorro.



EL GLACIAR DE LA MUERTE

camaradas de los ochenta y ocho muertos en la catástrofe de días pasados, negándose a trabajar en esa zona hasta que no sea dinamitada la parte del glaciar que oscilaba peligrosamente. Exigieron que se implantasen medidas de seguridad. La protesta, la posibilidad de hacerla efectiva de un modo enérgico, indica la falsedad radical de ese pretendido fatalismo que señala a la Naturaleza como una fuerza ajena a la capacidad de acción del hombre. La catástrofe ¿se podía haber conjurado?

Como se recordará, el pasado día 30 de agosto, un corrimiento de tierras y rocas afectó a las obras de construcción de un embalse situado a 2.100 metros de altitud en el extremo del valle de Saas-Fee (Suiza). El glaciar Schwafzberg, cuya parte final estaba recubierta de toneladas de rocas y de barro, depositadas por las lluvias desde las cimas de los picos alpinos, se desplomó sobre las obras e instalaciones de la presa, afectando directamente a los alojamientos de los obreros en el momento en que éstos se encontraban cenando. Muertes instantáneas.

El desastre se produjo a causa del intenso calor que reblandeció el hielo. Según el informe de un ingeniero, antes de decidirse la construcción del complejo industrial —que se inició en 1960— se estudiaron las condiciones de seguridad de aquel lugar. «Habíamos observado el glaciar —explica el ingeniero— con la ayuda de algunos guías locales y otros técnicos, y nadie sospechó nunca que ocurriría nada. Ahora ha sucedido cuando sólo nos faltaban unas seis semanas para la terminación de las obras». En efecto, se había intensificado el trabajo con objeto de terminar la construcción de la presa e instalaciones adyuntas antes de la llegada del invierno, que hubiera entorpecido considerablemente la actividad laboral.

En el momento de redactar este comentario, prosigue la búsqueda de cadáveres enterrados bajo toneladas de hielo, barro y rocas. Hay alguna posibilidad de que puedan encontrarse personas vivas entre los desaparecidos. Según el profesor Lombard, se han dado «varios ejemplos de personas que fueron rescatadas con vida después de permanecer enterradas durante ocho días en la nieve». El profesor Lombard, geólogo de la Universidad de Ginebra, ha añadido que «la búsqueda no puede ser abandonada antes de ese período». Pero la búsqueda es bastante laboriosa. Los trabajadores supervivientes del desastre se han negado a continuar sufriendo riesgos, alegando que ya habían escapado de la catástrofe y no querían arriesgarse a morir bajo el segundo alud; hay que advertir que estos obreros fueron los primeros en acudir en socorro de sus camaradas desaparecidos, antes de que el ejército suizo o la Cruz Roja acudieran al lugar del suceso. Ahora, fuerzas del ejército han tomado el relevo, mientras se procede a bombardear una parte del glaciar para provocar la desaparición de los gigantescos fragmentos que amenazan desplomarse.

En lo que va de siglo, es éste el mayor alud producido, siendo superado únicamente por el que asoló la cercana localidad de Elm, en 1881, donde perecieron ciento siete personas.

(Reportaje gráfico DALMAS)



Entre los restos del barracón, los equipos de socorro extraen restos de ropas de las víctimas sepultadas.



Un obrero superviviente explica a otros camaradas cómo sucedió la catástrofe del glaciar de Saas-Fee.